

Tinísima

Elena Poniatowska
ERA, México, 1992, 663 pp.

Verónica Valenzuela

Sin ninguna duda hay que agradecer a la Poniatowska su brillante oficio periodístico, gracias al cual se nos permite en esta su última y esperada novela leer con fruición e interés momentos históricos cruciales de este siglo, en diversas y también fundamentales realidades históricas: el México de los años veinte, la Alemania prenazi, la Unión Soviética durante el stalinismo, la guerra española, etcétera.

No es sin embargo la atinada y ágil reconstrucción de estos episodios lo que constituye el acierto único del libro. *Tinísima* es la vida insólita de una mujer que no por excepcional deja de ser una mujer común. Tina Modotti, de procedencia italiana, emigrada a Estados Unidos como tantas otras familias de pobres, paupérrimos trabajadores italianos que buscaban en las Américas el pan y la vida que no podían obtener en la Europa crítica de la primera posguerra.

De una belleza singular y una presencia cautivante, Tina Modotti incursiona como actriz en el nuevo y pujante Hollywood, y más tarde como fotógrafa. Su relación con Edward Weston, conocido artista de la fotografía, la llevará al principio como modelo, después como ayudante y finalmente con sus propias composiciones, a conocer el México de la posrevolución y las veleidades, vitalidades y explosiones del amor hacia un hombre y un país. Uno y otro harán que Tina Modotti descubra su cuerpo, su placer, su pasión por la luz y por ese país luminoso y contrastante que era el México nacido de la recién acabada lucha armada.

Admirada, asediada, enamorada y adorada por muchos hombres, conoció México a través del lente de su cámara y de la perspectiva de tantos artistas e intelectuales de la época que la instruían sobre un modo de ser nacional, vistoso y cruel, y que le trasmitían una perspectiva novedosa y original. Mediante su cámara, Tina se acerca a los magueyes mexicanos y al rostro de la pobreza; retrata las exóticas flores de Xochimilco y los nudillos rugosos de un campesino. La dificultad por conjugar los extremosos contrastes la acercarán a la izquierda y al Partido Comunista Mexicano.

En los años veinte Modotti inicia su militancia que la llevará a la cárcel, al exilio, a las guerras. Con el "Socorro Rojo" conoce la pobreza y el sacrificio, gracias a él, o a través suyo, renunciará a su cuerpo y a la luminosidad que le han dado los cielos mexicanos. Inicia un largo peregrinar, heroico y sufriente, hacia la política y el trabajo partidista, hacia la resistencia y el apoyo a los que sufren de persecución, de hambre, de ostracismo. Idas y vueltas, viajes y enmascaramientos serán desde enton-

ces sus actividades. Abandona su arte y se convierte en agente soviético del stalinismo, después de haber sido perseguida, encarcelada, enjuiciada, humillada por un poder que no soporta su belleza y libre erotismo, y que le ha asesinado a Julio Antonio Mella, dirigente cubano exiliado en México, compañero de Tina Modotti.

De Alemania a la URSS, de España a México, la Modotti presenció y vivió la muerte, estuvo rodeada por ella; sus ojos, su cuerpo, sus rasgos, fueron persistentemente moldeados por el terror y el sufrimiento. La otrora modelo y musa de escritores y artistas destacados se transforma en el curso de una década en una anciana triste de cuarenta años, en una rígida militante defensora de Stalin y sus purgas; en una intransigente trabajadora, en una solidaria enfermera en el frente de batalla, en una intérprete y traductora que domina varias lenguas, en una abnegada mujer, entregada a las decisiones del poder soviético internacional.

Se lleva con su muerte el secreto de muchas dudas acerca de su conocimiento y participación en varios sucesos oscuros de su desconcertante biografía. Entre ellos, tal vez el más inquietante, su relación con el dirigente de la Internacional Comunista, Vittorio Vidali, el legendario "comandante Carlos" del quinto Regimiento de la Resistencia Republicana Española de la Guerra Civil. Vidali será compañero de la Modotti durante varios años y hasta su muerte. Junto a él participará en las misiones de espionaje encomendadas por la URSS y más tarde en la guerra española; con él retornará a México en calidad de refugiados durante el cardenismo.



La sospecha respecto a la intervención de Vidali en el asesinato de Mella, y posteriormente en el de Trotsky, ha sido considerada como el más grande enigma de la vida de Tina Modotti, acusada como cómplice por algunos, defendida y rehabilitada como inocente por otros. De estos últimos, el más conocido quizá, el pintor Diego Rivera, quien funge como su defensor en el juicio donde se le acusa de haber asesinado al hombre que más amó: Mella.

La versión novelada de Elena Poniatowska no deja lugar a dudas sobre su simpatía hacia el personaje, dejando de lado un juicio que comprometa la veracidad de las versiones de uno u otro bando. La periodista cede el lugar a la narradora y en vez de enjuiciar persiste en la duda, describiéndonos un personaje más real, más complejo, seguramente más cercano a lo indescifrable del destino humano.

Es por eso que además de agradecerle a Elena Poniatowska su capacidad periodística, debemos alegrarnos de su oficio novelístico. Si podemos rescatar un personaje tan rico como lo fue Tina Modotti se lo debemos a la Poniatowska. Diez años de trabajo constante, de viajes y entrevistas, de búsqueda en archivos y hemerotecas, han dado lugar a una novela interesantísima, profunda y vigorosa, que nos habla de un personaje vivo, que vemos *vivir* y sentimos palpitar entre las hojas.

Se le ha criticado a *Tinísima* —no como un desacierto literario, dado que la novela es de una gran eficacia narrativa— su ambigüedad en la distancia con respecto a su personaje: ¿novela o biografía? Se le inquiere como periodista un compromiso con la verdad histórica de su personaje, se le pide como novelista una distancia que precise del lector una reflexión ética (no moralizante) del personaje, su vida, su "verdad". Fabianne Bradu [*Vuelta* 193, diciembre de 1992] señala la carencia de una voz propia e independiente de *Tinísima* con respecto al de la narradora, ésta se funde en su personaje, es su reflexión interior la que escuchamos. A la Modotti siempre "la vemos" desde fuera. Coincidimos en que la ambigüedad en el tratamiento nos impide obtener una reconstrucción fiel de las íntimas razones del personaje, posibilidad que tendríamos en caso de que la escritora se hubiera animado del todo a "novelar", a jugar de lleno con la ficción, tal como lo hace notar Bradu. No obstante, esta fusión no deja de ser profundamente conmovedora, asertiva, sabia. Si no es la intimidad de Tina la que leemos, es de cualquier forma una voz fina y repleta de agudeza la que nos habla. La Poniatowska da muestra plena de una sabiduría que no se requiere para ser periodista, pero que es indispensable para una novela. Y sin lugar a dudas *Tinísima* lo es y gracias a ello leemos con deleite, interés y excitación el transcurrir de la vida de una mujer que se permitió, extrañamente para la sociedad de su época, vivir el gozo supremo de la pasión y el amor, que conoció la humillación, el asedio, que sufrió y seguramente ejerció la traición, la persecución, el sin sentido y la muerte; que se instaló en la amargura, la depresión y el olvido, pero que nunca dejó de luchar por las causas que ella pretendía verdaderas.

Habremos de reconocer que la lectura de este libro, ya por la vida del personaje, ya por la entrañable voz de su escritora, ya por los sucesos históricos que allí se narran, es sin lugar a dudas una lectura que nos conmueve y toca por muchos motivos. ♦

